

GIL, Silvia (2011): *Nuevos Feminismos. Sentidos comunes en la dispersión. Una historia de trayectorias y rupturas en el estado español*. Madrid, Traficantes de sueños.

Silvia Gil es licenciada en filosofía, especialista en filosofía de la diferencia y teoría postfeminista. En esta obra, la autora aborda los diferentes movimientos feministas que surgen en el Estado español en la década de los noventa. Su estudio no se queda en la mera descripción de los mismos, sino que contiene profundas reflexiones teóricas en torno a las principales problemáticas que van a surgir en estos años. El marco de fondo es el de una sociedad capitalista y globalizada, donde se fomenta lo individual, el éxito personal y la competitividad, descuidando otros aspectos como los cuidados o los sentimientos.

Este estudio permite conocer los rápidos cambios que han tenido lugar en un pasado muy reciente, cambios que siguen marcando nuestras vidas. Las reflexiones teóricas que lleva a cabo la autora, a medida que desarrolla su estudio, son el resultado del mundo complejo en el que vivimos, en el que nada es único, en el que todo es múltiple. La ruptura de ese sujeto, “mujeres”, que se creía homogéneo hace que todo planteamiento teórico tenga que partir desde el reconocimiento de la diversidad de los sujetos, lo que no invalida la búsqueda de políticas comunes. Y en ese intento de buscar lo común en la diferencia, la autora analiza las experiencias de los movimientos feminista de la Tercera Ola en España. La idea sobre la que se sustenta su estudio es que no se trata de nuevos feminismos, sino de mutaciones con respecto al feminismo que le precede.

Los años noventa se inician con una crisis en esas identidades colectivas que habían aglutinado a diferentes movimientos sociales, así como la institucionalización de muchos de ellos. Todo ello acompañado de cambios vertiginosos que llevan a nuevos planteamientos teóricos, nuevas perspectivas de análisis y a nuevas prácticas.

La obra se estructura en tres grandes capítulos, autonomía, genealogías de las diferencias y mapas de la globalización. En el primer capítulo, la autonomía, la autora desarrolla este concepto, y lo que supuso para el desarrollo de los movimientos feministas en los años sesenta y setenta, y cómo se concibe la autonomía en los movimientos feministas de los años noventa. Para Silvia Gil, la autonomía hay que entenderla como una necesidad de no integrarse en las estructuras de poder para no ser contaminados, pero sin vivir al margen, buscar nuevas formas de cooperación, y de lo común. Esta necesidad de autonomía se fue observando en las discrepancias de los movimientos feministas en los años setenta, manifestándose a través de la disputa en torno a la doble o la única militancia. Los nuevos feminismos surgen en un momento de crisis identitaria, de pérdida de esos

sujetos homogéneos que habían presidido las luchas anteriores. Se produce una fragmentación de identidades que hasta ese momento se creían comunes.

Analiza los cambios acontecidos en la década de los ochenta, especialmente en el seno de los movimientos feministas. Se producen nuevas prácticas sociales, ocupaciones, performance, irrupciones en actos públicos, etc. Lo que la propia autora denomina una política viva, contrapunto de las grandes organizaciones o de las grandes ideologías. La autonomía juega en los movimientos feministas de la década de los noventa un papel muy importante. Se trata de una acción directa, sin mediaciones. Se parte de la propia iniciativa de las participantes, defendiendo la idea de la no conformación de una identidad fija y cerrada, ésta debe ir evolucionando en función de sus propias componentes. Los espacios autónomos son lugares de transformación, en los que como la propia autora indica se da la dificultad de romper identidades, y construir movimientos realmente plurales que no tengan un carácter homogéneo. Por último, aborda las relaciones de esas organizaciones autónomas con el feminismo institucionalizado, el cual ha generado importantes críticas al convertirse en un agente que plantea políticas que han de ser negociadas con el gobierno, lo que produce una adaptación al marco vigente, perdiéndose ese componente crítico y radical que había acompañado a las organizaciones feministas.

En el capítulo segundo, genealogías de la diferencia, la autora repasa los orígenes del feminismo español, situándolos en la década de los sesenta y setenta. Frente a los orígenes del feminismo anglosajón, caracterizado por ser un feminismo burgués y liberal; el feminismo español parte de una situación concreta, la lucha contra el franquismo. Ésto, no obstante, no impedirá la formación de distintas organizaciones y su deriva autónoma. Repasa el desarrollo de los diferentes feminismos lesbianos que aparecerán en el Estado español, en los años ochenta y noventa, y sus relaciones con los movimientos feministas, especialmente con los autónomos. Estos movimientos formados por lesbianas, algunas identificadas con el feminismo y otras no, optaron por otras formas de vida, otras relaciones entre las mujeres, buscando la visibilización en una sociedad claramente heterosexual. La autora recoge las distintas posturas manifestadas en torno a las prácticas sexuales, el porno y la identidad. Las discrepancias entre las partidarias de la pornografía, no identificándolo como un producto meramente masculino y heterosexual, sino como otras prácticas alejadas de esas percepciones. Sin embargo, esa visión no fue compartida por muchas feministas, quienes veían en la pornografía un producto falocéntrico, al que relacionaban con la violencia machista. Finalmente la autora se basa en la relación entre el poder y los sujetos de Foucault, así como en la concepción de ideología de Althusser, para establecer que al igual que el imaginario interviene en la producción de sujetos, los sujetos a su vez producen ese imaginario.

El siguiente aspecto en ser abordado es el tema de la identidad. Los grupos transexuales romperán con esa idea de que el sexo marca tu identidad como mujer o como hombre. A partir de ahí, los planteamientos teóricos girarán en torno a separar sexo, género y orientación sexual. La aportación más importante estará en la idea de que ya no es el sexo el que determina el género, sino el género el que determina el sexo. Estos planteamientos teóricos continuarán en torno a las prácticas queer, y su rechazo a unas identidades fijas y normativas.

El tema de las identidades se manifestó también en la defensa de una posición antimilitarista. En las guerras las identidades marcan el objetivo a abatir, el enemigo se convierte en el otro. Destaca la utilización de la victimización como elemento justificativo para las intervenciones militares, que tenían a las mujeres y la infancia como puntos referenciales. Frente a esto la resistencia a través de la cooperación. Analiza las consecuencias que se han derivado en los análisis teóricos de la fragmentación del sujeto femenino, de los nuevos paradigmas introducidos que no conciben lo material y lo simbólico como dos campos distintos, así cómo la forma de llevar a cabo unas políticas a través de un sujeto que no es uno. Reflexiona en torno a cómo separar la reivindicación de individualidad que reclama el capitalismo de la diferencia manifestada por estos movimientos.

En el capítulo tercero, mapas de la globalización, la autora aborda la forma de configurar políticas feministas con un sujeto que ya no es uno, en un marco además global. De qué manera podemos conjugar una política que sea al mismo tiempo múltiple y común, que parta de lo micro y lo macro, que aborde lo global y lo situado. Las transformaciones que se producen a todos los niveles desde la década de los noventa, generarán respuestas múltiples pero con un carácter común. La autora analiza cómo en un mundo globalizado, dominado por el capitalismo surgen nuevos movimientos sociales, marcados por la diversidad pero capaces de llevar a cabo acciones comunes, a través de nuevas formas de protesta. Otra de las variables que analiza es cómo se conjugan con mayor fuerza la cultura y la política. Se recupera el cuerpo como elemento constructivo, y como forma de crítica al pensamiento racional y al sujeto moderno, entendido como una identidad estable y homogénea. Se reclama el deseo, lo irracional, lo abyecto, etc. Analiza las performances como nuevas prácticas por las cuales se cuestionan el dominio masculino en las instituciones artísticas, y la separación entre arte y vida. Nuevas expresiones que permiten rearticular los códigos y símbolos, subvertirlos como forma de construir otras miradas, otras experiencias. Otro de los puntos que analiza es el cyborg como nueva manifestación artística que permite a su vez explorar nuevas subjetividades y representaciones culturales en el cyberspacio. Mediante este mecanismo se subvierten los roles tradicionales, y se traspasan las fronteras, constituyendo tu propia identidad. Por último, la autora analiza la

influencia del capitalismo global, en la construcción de modelos femeninos imposibles de alcanzar. En segundo lugar, reflexiona sobre dónde ha quedado la lucha feminista en torno al trabajo doméstico y la política de los cuidados en un marco capitalista que fomenta el individualismo.

Estas son algunas de las reflexiones que Silvia Gil aborda en su obra, *Nuevos feminismos*. Si bien, y como la propia autora indica, no es un libro de historia que aborde al conjunto de movimientos feministas, cuenta con una reflexión teórica importante sobre los principales aspectos que marcaron y siguen marcando a los movimientos feministas. Los ejes estructuradores que dividen la obra son un indicativo de las tres preocupaciones que marcan este estudio, las reflexiones en torno a la autonomía y cómo se entiende en la actualidad; diferentes genealogías, que da cuenta de las distintas subjetividades que constituyen al movimiento feminista, que realmente es plural. Y por último, mapas de la globalización, de qué manera conjugar todos estos aspectos en un mundo marcado por el capitalismo globalizado.

Soraya GAHETE MUÑOZ
Universidad Complutense de Madrid
sgahete@ucm.es